

II

LUMEN. — La primera circunstancia se relaciona con la batalla de Waterlío.

QUÆRENS. — Nadie se acuerda mejor que yo de aquella catástrofe; en ella recibí un balazo en el hombro cerca del Monte San Juan, y un sablazo en la mano derecha me dió uno de aquellos tumbantes de Blücher.

LUMEN. — Pues bien, antiguo compañero, al asistir de nuevo á aquella batalla, la ví de muy diferente manera de como tuvo lugar. Lo vais á ver.

Cuando hube reconocido el campo de Waterlío, al sur de Bruselas, distingui primeramente un número considerable de cadáveres, siniestra asamblea de la muerte que yacia tendida por el suelo. Distinguiase al través de la niebla, allá á lo léjos, á Napoleon marchando hácia atras y teniendo su

caballo por la brida, los oficiales que le acompañaban marchaban hácia atras igualmente! Debían resonar algunos cañones, pues se veían de vez en cuando los tristes resplandores de sus relámpagos. Cuando se hubo acostumbrado mi vista al campo, distinguí en primer lugar algunos soldados muertos que se despertaban, resucitando de la eterna noche, y que se levantaban de pronto! Han resucitado sucesivamente en pelotones. Los caballos muertos se despiertan como sus ginetes y estos vuelven á montar á caballo. Tan pronto como volvieron á la vida dos ó tres mil hombres, los veo formar insensiblemente en línea de batalla; encuéntranse frente á frente los dos ejércitos y empiezan á batirse con un encarnizamiento y un furor que se hubiera podido tomar por desesperación. Una vez empeñada la lucha resucitan con mas rapidez los soldados. Franceses, Ingleses, Prusianos, Alemanes, Hanovreses, Belgas; capotones grises, uniformes azules, capas encarnadas, verdes y blancas se alzan del campo de la muerte y se batén. Apercibo al emperador en el centro del ejército francés; un batallón en cuadro le rodeaba; habia resucitado la guardia imperial! Por ambas partes avanzaron entónces los inmensos batallones precipitando sus pesadas

olas; por derecha é izquierda cargaron los escuadrones. Los blancos caballos hacian flotar al viento sus aéreas crines. Me acordé del extraño dibujo de Raffet y del epigrafe espectral del poeta aleman Sedlitz:

La caisse sonne, étrange,
Fortement elle retentit;
Dans leur fosse ressuscitent
Les vieux soldats péris *.

Y de aquel otro:

C'est la grande revue
Qu'à l'heure de minuit,
Aux Champs Élysées,
Tient César décédé †.

Era aquello Waterlío, pero un *Waterlío de ultra-tumba*, pues los combatientes eran resucitados. Además, extraño efecto de óptica! los veia marchar hácia atrás unos contra otros. Semejante batalla era de un efecto mágico, que me impresionaba con tanta mas fuerza cuanto que adivinaba ver el acontecimiento mismo y que este se presen-

† Suena el tambor y fuertemente resuena. En su sepultura resucitan los veteranos muertos.

* Es la gran revista que á media noche pasa César muerto en los Campos Eliseos.

ta transformado de un modo extraño en su imagen simétrica. Otra observacion no ménos singular hice. Quanto mas se batian, mas aumentaba el número de los combatientes; á cada boquete que abria el cañon en las apretadas filas, resucitaba inmediatamente un grupo de muertos para cubrir aquellos boquetes. Cuando hubieron pasado el dia los ejércitos enemigos en destrozarse recíprocamente con la metralla, los cañones, las balas, las bayonetas, los sables y las espadas; cuando hubo concluido la gran batalla, no habia ni siquiera un muerto ni un herido; los uniformes poco antes destrozados, en desórden, estaban en buen estado, los hombres muy buenos y sanos y las filas compactas y correctamente ordenadas. Los dos ejércitos se alejaron lentamente uno de otro como si la ardorosa pelea no hubiese tenido mas objeto que el hacer resucitar al humo del combate, los doscientos mil cadáveres que yacian en el llano algunas horas ántes. ¡Que batalla tan ejemplar y envidiable! De seguro que era aquel el massingular de los episodios militares. Mas sorprendente aun que el aspecto físico era el moral al pensar que aquella batalla daba por resultado no el vencer á Napoleon, sino por el contrario colocarle en el trono. En vez de perder la batalla, era el emperador

quien la ganaba, de prisionero se hacía soberano. Waterloo era un 18 brumario!....

QUÆRENS. — No comprendo bien, Lumen, ese nuevo efecto de las leyes de la luz y os agradecería en extremo me lo explicarais, si lo conoceis.

LUMEN. — Os lo dejé adivinar poco há, diciéndoos que me alejaba de la Tierra con una velocidad *mayor* que la de la luz.

QUÆRENS. — Pero, decidme por favor, de que manera ese alejamiento progresivo en el espacio os hizo ver los objetos en orden inverso al en que han tenido lugar?

LUMEN. — Es muy sencilla la teoría. Suponed que partís de la Tierra con una velocidad exactamente *igual* á la de la luz, llevareis siempre con vos mismo el aspecto que tenia la Tierra en el momento en que salisteis, puesto que os alejais del globo con una velocidad exactamente igual á la que transporta al espacio aquel aspecto ó manifestacion. Aun cuando viajarais durante mil años, cien mil años, aquella imágen os acompañaria siempre, como una fotografia que no envejece, mientras que los años envejecen al original.

QUÆRENS. — Comprendí ese hecho en vuestra primera conversacion.

LUMEN. — Bueno. Suponed ahora que os alejarais de la Tierra con una velocidad mayor que la de la luz. ¿Qué sucederia entónces? Encontraríais a medida que fuerais avanzando en el espacio, los rayos que salieron *ántes* de vos, es decir las sucesivas fotografias que de segundo en segundo, á cada instante, vuelan al espacio. Si, por ejemplo, partís en 1867, con una velocidad igual á la de la luz, llevais eternamente con vos el año 1867. Si caminais con mayor velocidad encontrareis los rayos que salieron en los años anteriores y que llevan en sí mismos la fotografia de aquellos años.

Para poner mas en evidencia la validad de este hecho, os ruego que imagineis muchos rayos luminosos que hubiesen salido de la Tierra en distintas épocas. Supongo que el primero es el de un instante cualquiera del 1° de Enero de 1867. Á razon de 72,000 leguas por segundo, en el momento en que os hallo, ha recorrido ya cierto camino desde el momento de su marcha y se le encuentra á una distancia que expresaré con la letra A. Consideremos ahora un segundo rayo salido de la Tierra cien años ántes, el 1° de Enero de 1767: lleva cien años *de delantera* al primero y se encuentra á una distancia mucho mayor, distancia que expresaré con la letra B. Un tercer

rayo, supongamos el del 1° de Enero de 1667, está aun mucho *mas léjos*, á una distancia igual á la que recorre la luz en 100 años. Llamemos C el sitio en que se encuentra ese tercer rayo.

Por último un cuarto, un quinto y un sexto rayo son respectivamente de 1° de Enero de 1567, 1467, 1367, etc., y están escalonados á distancias iguales, D, E, F, internándose cada vez mas en el infinito.

Hé aqui pues una série de fotografías terrestres escalonadas en la misma línea de distancia en distancia en el espacio. Ahora bien el espíritu que se aleja pasando sucesivamente por los puntos A, B, C, D, E, F, encuentra en ellos sucesivamente la historia secular de la Tierra en aquella época.

QUERENS. — Y á que distancia se hallan, maestro, esas fotografías unas de otras?

LUMEN. — Bien fácil es calcularlo: el intervalo que las separa es naturalmente el que recorre la luz en cien años. Ahora bien, á razon de 77,000 leguas por segundo, veis en seguida que recorre 4,620,000 leguas en un *minuto*, 277,200,000 leguas en una hora, 6,652,800,000 leguas en un *día* 2,428,272,000,000 en un *año*, ó teniendo en cuenta los años bisiestos, 2,429,935,200,000. Resulta por consiguiente que el intervalo entre dos

puntos salidos á un *siglo* de distancia es de 242 trillones 998 mil millones y medio de leguas próximamente.

Tenemos así, digo, una série de fotografías terráqueas escalonadas en el espacio á aquellos intervalos recíprocos. Supongamos ahora que entre cada una de aquellas imágenes seculares se encuentran escalonadas á su vez todas las imágenes anuales, guardando entre sí la distancia que la luz recorre en un año, y que acabo de decir; despues que entre cada una de las imágenes anuales tenemos las de cada día; despues que cada día contiene las de sus minutos y cada minuto la imagen de sus segundos, siguiéndose todas segun las distancias respectivas de cada una de ellas: tendremos en un rayo de luz, ó mejor dicho en un rastro de luz compuesto de una série de imágenes diferentes y colocadas unas sobre otras, la inscripcion fluidica de la historia de la Tierra.

Cuando el espíritu viaja en aquel rayo etéreo de imágenes con una velocidad superior á la de la luz, encuentra sucesivamente las antiguas imágenes. Cuando llega á la distancia en que se halla entonces el aspecto salido en 1767, ha remontado cien años de la historia terrestre. Cuando llega al punto á que llegó el aspecto de 1667 ha remon-

tado dos siglos. Cuando llega á la fotografía de 1567, ha vuelto á ver tres siglos y así sucesivamente. Os dije al principio que me dirijia entonces hácia una nebulosa situada á la izquierda de Capella. Esta nebulosa se encuentra á una distancia incomparablemente mayor que aquella estrella, aunque desde la Tierra parece que están juntas, porque los dos rayos visuales están cerca; esta próximidad aparente es tan solo un efecto de perspectiva. Para dar una idea del alejamiento probable de aquella nebulosa, puedo deciros que no es menor que la Via lactea. Se ocurre entonces naturalmente el preguntar á que distancia habríamos de suponer trasportada la Via lactea, para que se redujese al aspecto de aquella nebulosa. Mi sábio amigo Arago habia hecho este cálculo, que no ignorais, puesto que lo repetia cada año en su curso del Observatorio y que se publicó despues de su muerte. Seria preciso suponer trasportada la Via lactea á una distancia igual á 334 veces su longitud. Como la luz emplea 15,000 años en atravesar de una á otra parte la Via lactea, de aquí se deduce que la luz no debe emplear ménos de 334 veces 15,000 años, es decir ménos de cinco millones de años para venir desde allí. Habia remontado el rayo de la Tierra hasta aque-

lla lejana nebulosa, y si mi vista espiritual hubiese sido mejor, hubiera podido distinguir no solamente la historia retrospectiva de diez mil, de cien mil años, sino tambien la de cinco millones de años.

QUÆRENS. — Para remontar así los acontecimientos alejándoos en el espacio, ¿volabais acaso retrocediendo ó es mas bien que los espíritus tienen la facultad de ver tras sí?

LUMEN. — Qué pregunta! Si intentára daros á comprender por medio de que sentido íntimo ven los espíritus, os meteria en la discusion de un problema que no podriais resolver. Para satisfacer vuestra natural curiosidad, imaginaos que me volvia de cuando en cuando para examinar la Tierra; así lo comprendereis mejor.

QUÆRENS. — ¿Cuánto tiempo duró aquel viaje hácia la nebulosa?

LUMEN. — ¿No os he dicho ya que el tiempo no existe ya fuera del movimiento de la Tierra? Que haya tardado cien años ó medio dia en aquel exámen, es completamente lo mismo ante el infinito.

QUÆRENS. — Maestro, me permitis que os someta ahora una singular idea que me ha asaltado á la mente?

LUMEN. — Para oír vuestras reflexiones es por lo que os refiero todo esto.

QUÆRENS. — Se me ha ocurrido si esa misma inversión podría tener lugar para el oído como para la vista. Si, del mismo modo que podemos ver un acontecimiento al revés de lo que fué en realidad, podríamos también oír un discurso empezando por el fin. Quizá sea esta una pregunta ociosa y tal vez en apariencia ridícula, pero cuando se trata de paradojas, me parece que todo merece igualmente la atención. Así os lo digo con franqueza, cuando hace un momento me hablabais de la batalla de Waterloo, me vino á las mientes saber como hubierais oído... las palabras que la tradición atribuye al general Cambronne, si el fenómeno que se ha producido por la luz hubiera tenido lugar también para el sonido.

LUMEN. — Las leyes del sonido se diferencian esencialmente de las de la luz. El sonido tan solo recorre 340 metros por segundo y sus efectos nada tienen absolutamente de común con los de la luz. No obstante es evidente que si avanzáramos en el aire con una velocidad mayor que la del sonido, oiríamos al revés los sonidos que saliesen de los labios de un interlocutor. Si, por ejemplo, recitase éste un verso heroico, un

oyente que se alejara con dicha velocidad, á contar desde el momento que oyó la última sílaba, encontraría sucesivamente las otras once sílabas que salieron ántes y oiría el verso al revés.

QUÆRENS. — De manera que, volviendo á nuestra batalla de Waterloo, hubierais oído...

LUMEN. — Si lo que ha sucedido con respecto á la luz hubiera tenido lugar también con el sonido, habría oído el conjunto informe de las sílabas siguientes :

Pas-rend-se-ne-et-meurt-de-gar-la, †

que me hubiera sido de difícil comprensión. Habría tratado de hallar diferentes sentidos en aquellas sílabas.

QUÆRENS. — Tal vez hubierais creído, modificando lógicamente los sonidos que Cambronne, respondiendo al reto del oficial inglés, lo había enviado á la mansión de los muertos diciéndole :

† La expresión célebre. *La garde meurt et ne se rend pas* (La guardia muere y no se rinde), puesta silabicamente de revés

Pars en ce lieu et meurs !... De guerre las !...

LUMEN. — ¡ Desnaturalizando mucho los sonidos ! Sin embargo, os confieso que no me hubiera dejado satisfecho esa interpretacion. Hubiera intentado encontrarle otras muchas, que no son ahora del caso. En cuanto á la teoria en sí misma, dá márgen á una reflexion curiosa y es que la naturaleza hubiera podido hacer que el sonido no recorriese 340 metros por segundo (pues la ciencia ignora cual es la causa de esta velocidad), sino que se trasmitiese con mas lentitud, mucho mas despacio aun. Porque, por ejemplo, ¿ no se trasmite en el aire con una velocidad de algunos centímetros tan solo por segundo ? Ved lo que sucederia si así fuera. Los hombres no podrian hablarse al andar. Supongámonos dos amigos que van hablando reunidos ; dá un paso el uno, dos pasos alejándose de un metro, y como que el sonido tardaria muchos segundos en recorrer ese metro,

1. Prosódicamente resultan casi los mismos sonidos en esta frase que en la anterior, si bien su significado es distinto, pues dice ahora : Parte á esa mansión y muere ! Cansado de batallar.

(N. del T.)

resultaria de aquí que en vez de oír la continuacion de la frase pronunciada por su amigo, el caminante oiria de nuevo, en orden inverso, los sonidos constituidos de las frases anteriores. ¿ De que depende que no se pueda hablar y andar á un tiempo, y que las tres cuartas partes de los hombres no puedan oirse ?

Estas reflexiones, amigo mio, me inclinan á proponeros que mediteis sobre un asunto muy digno de estudio y del cual apenas se han ocupado hasta el dia ; la correlacion y armonía del organismo humano con el mundo terráqueo en que se agita. La manera como vé el hombre, como oye, sus sensaciones, su sistema nervioso, su estatura, su peso, su densidad, su marcha, sus funciones en una palabra, todos sus actos están regulados, constituidos tambien para el estado de nuestro planeta. Ninguna accion vuestra es absolutamente libre é independiente : el hombre es la resultante, dócil, aunque inconciente, de las fuerzas orgánicas de la Tierra.

Pero volviendo á mi observacion de los pormenores relativos á la vida terrenal, presentados de un modo inverso por el rápido vuelo con que iba yo marchando, os referiré ahora el aspecto

raro que me ofrecían las existencias humanas. En el mundo que tenía á mi vista y que (ya lo hemos visto) era el vuestro, los hombres no nacían ya por la vía natural que conocéis. Por el contrario...

QUÆRENS. — ¿Cómo por el contrario?

LUMEN. — Para poner en el mundo á un hombre, se empezaba por cavar la tierra hasta cierta profundidad ó, para hablar con mas exactitud se reunían las gentes en una especie de verjel; algunos obreros echaban con palas tierra pulverizable alrededor de un hoyo que parecia en verdad brotar de allí. Despues esos obreros se inclinaban y sacaban de la abertura ya practicada una caja larga y estrecha que era llevada, no precisamente en triunfo, pero con cierta formalidad y recojimiento, á un templo. Veía salir algunos minutos despues dicha caja, seguida siempre de un número considerable de concurrentes, de los cuales unos parecían tristes, mientras otros permanecían muy indiferentes. La comitiva marchaba hácia atrás, vestida de negro.

Se llegaba en seguida á una casa en la que se entraba retrocediendo con la caja de que he hablado. ¿Qué es lo que sucedía despues allá dentro? Una vez tan solo pude verlo gracias á la disposi-

ción particular que tenían los balcones y el aluminado. Algunas personas empezaban por desclavar la caja á martillazos (procedimiento tan raro como todo lo demás); despues desvalijaban el objeto que contenía y lo colocaban sobre una cama.

Entónces es cuando puede decirse que empezaba el momento supremo del nacimiento de un ser humano; pues aquel cuerpo inerte que acababan de desenterrar era un futuro viviente. Toda la familia se echaba á llorar, como para deplorar la llegada de un nuevo ser á aquella triste vida; los unos desgarraban sus vestiduras, otros, eran los ménos, se arrancaban los cabellos, otros estaban tendidos como muertos sobre sus butacas; otros se arrodillaban en deredor del lecho y parecían hallarse en oración. Los médicos — siempre se dan á conocer, — llegaban no para despachar al enfermo, ántes al contrario, para darle la vida y como si dijéramos para ayudar á la muerte en su parto. Generalmente al día siguiente de su entierro es cuando puede decirse que empezaba el cadáver á despertarse. El sacerdote que había dirigido la primera ceremonia, venía para darle el bautismo de la extrema-uncion. Desde aquel momento el recién nacido se veía rodeado de todos los cuidados imaginables.

Así es como tenían lugar todos los nacimientos. Se nacia viejo ó en la edad madura. Por punto general se sufría una gran enfermedad ántes de poder formar parte definitivamente de los vivos. Á veces no se experimentaba ninguna y se levantaban del seno de la muerte como de repente. La vida era desde entonces muy diferente de la nuestra actual; en lugar de envejecer, se rejuvenecía; se alcanzaba la edad viril, los cráneos calvos se iban cubriendo de pelo insensiblemente; las canas se volvían negras, de color de castaño ó rubias; las mujeres coqueteaban y se acicalaban mucho ántes de ser inocentes; la misma naturaleza reparaba los deterioros del tiempo; hombres y mujeres llegaban á la edad madura, despues á la juventud, despues á la adolescencia, para caer luego en la infancia y despues de haber recorrido todas las fases, se llegaba á ser niño, hasta el momento en que por último los parientes lo conducían al templo, y despues se desaparecía de la escena del mundo por un procedimiento que podreis adivinar si os fijais en la simetría.

QUÆRENS. — Confieso, Lumen, que en mi vida he oido una narracion mas extraordinaria y maravillosa. Pero en ese mundo singular, ¿como se verifican los matrimonios?

LUMEN. — No es ménos curioso esto. Todos los que deben serlo nacen ya casados. Bien sea el esposo ó la esposa quien nazca primero, el que viene al mundo despues, es conducido directamente al domicilio conyugal. Los hijos han nacido hace largo tiempo y están ya en la flor de la vida cuando nacen el padre y la madre. La familia permanece unida cierto número de años; cada uno de aquellos miembros se aproxima á la juventud. En cierta época los niños mueren unos despues de otros, haciéndose cada vez mas pequeños y desapareciendo por la ley indicada mas arriba.

Cuando el esposo y la esposa han llegado á la edad de la adolescencia (sin embargo hay muchas excepciones para el primero, pero el tiempo no hace al caso), se regocijan por última vez celebrando una brillante boda, despues se separan como pesarosos y dándose recíprocamente las mas vivas muestras de cariño. Estas relaciones amorosas retrospectivas se prolongan á veces por muchos años y no es ménos digno de llamar la atención aquí el ver que ardientes testimonios de mutua simpatía se prodigan los « novios » despues de su separacion definitiva.

QUÆRENS. — Maestro, si todo acontece de esa

manera en sentido opuesto á la naturaleza terrenal, de que procedimientos se valen para las comidas, el alimento material y todo lo que con él se relaciona ?

LUMEN. — Os asemejais mucho, amigo mio, á esos niños impertinentes que hacen en público las mas indiscretas preguntas. Puesto que sabeis que los hechos suceden exactamente á la inversa de la naturaleza, podeis fácilmente figuraros qué cuadro responderá á vuestra extraña pregunta.

Entre las particularidades de la existencia, algunas de ellas parecen semejantes aun cuando sean opuestas. El acto de sentarse era para mí como el acto de levantarse y vice-versa. La tierra giraba para mí en sentido contrario, la mañana era la tarde, y la tarde la mañana ; pero como los crepúsculos se parecen mucho, no me apercibía de aquella inversion, si se considera lo parecidos que eran entre si los detalles : el vestirse, por ejemplo, era para mí lo mismo que el desnudarse, etc. No quiero prolongar ahora inútilmente esta narracion. Mi objeto era demostraros que para gozar del espectáculo de un mundo y de un sistema de vida diametralmente opuesto al nuestro, basta con alejarse de la Tierra con una velocidad mayor que la de la luz.

En ese vuelo del alma hácia los horizontes inaccesibles del infinito, se encuentran los rayos luminosos, reflejados por la Tierra y por los demás planetas hace millares y millares de millones de años, y *observando los planetas desde aquella lejana distancia, se puede asistir como testigo ocular á los acontecimientos de su pasada historia.* Así se remonta el rio del tiempo hasta su origen. Semejante facultad debe alumbrar con nueva claridad para nuestra inteligencia las regiones de la eternidad. Me prometo haceros ver pronto cuales son las consecuencias metafísicas de este principio, si, como lo espero, habeis aceptado el valor científico de los datós de este estudio ultra-terráqueo.
